

¿En cabécar o español? Bilingüismo y diglosia en Alto Chirripó

Alice Lamounier Ferreira¹

Recepción: 26 de setiembre de 2013 / Aprobación: 7 de octubre de 2013

Resumen

En Alto Chirripó, la lengua cabécar es empleada en todos los espacios cotidianos y en el ámbito familiar; a su vez, el español se restringe a la comunicación con los no indígenas o indígenas de otros pueblos. Al parecer, la mayoría de los cabécares conocen el idioma foráneo; sin embargo, tienen niveles distintos de dominio del mismo. Ese artículo pretende discutir la situación sociolingüística de dos lenguas en contacto: el cabécar y el español. Se discutirá como el bilingüismo pasa por un periodo de transición donde deja de ser un fenómeno individual para ser un fenómeno social con disfuncionalidad de uso entre las lenguas, a lo cual se le conoce como diglosia.

Palabras claves

Bilingüismo, diglosia, lenguas en contacto, sociolingüística, Costa Rica

Abstract

In Alto Chirripó, Cabécar language is used in all everyday spaces and in the family; at the same time, the Spanish is restricted to communication with non-Indians or Indians from other peoples. Apparently, most Cabécares know the foreign language, but have different levels of domain of it. This article aims to discuss the sociolinguistic situation of two languages in contact: the Cabécar and Spanish. It discusses how bilingualism is going through a period of transition where it is no longer an individual phenomenon but a social phenomenon with dysfunction of use among languages to which is known as diglossia.

Keywords

Bilingualism, diglossia, languages in contact, sociolinguistics, Costa Rica

¹ Brasileña. Investigadora del CIICLA-Universidad de Costa Rica. Doctoranda en Antrología Social y Etnología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París, Francia). Correo electrónico: alicelamounier@gmail.com

Resumo

Em Alto Chirripó, a língua cabécar é usada em todos os espaços cotidianos e no âmbito familiar; por sua vez, o espanhol se restringe a comunicação com os não-índios e índios de outros povos. Aparentemente, a maioria dos cabécares conhece o idioma estrangeiro; entretanto eles têm níveis distintos de domínio do mesmo. Esse artigo pretende discutir a situação sociolinguística de duas línguas em contato: o cabécar e o espanhol. Discutir-se-á como o bilinguismo passa por um período de transição no qual deixa de ser um fenômeno individual para ser um fenômeno social com disfuncionalidade de uso entre as línguas, ao qual se conhece como diglossia.

Palavras chave

Bilinguismo, diglossia, línguas em contato, sociolinguística

Los cabécares son uno de los siete pueblos indígenas de Costa Rica. Constituyen una población de 13 993 personas, según el censo del 2011 (INEC, 2011). A pesar de ser el segundo pueblo indígena más populoso del país, es un grupo minoritario. Su lengua, el cabécar, pertenece a la estirpe lingüística chibchense, conocida como familia de lenguas chibchas, la cual conforma parte del microfilo lenmichí (Constenla 2005, 2008). Margery (1989) distinguió cuatro variedades de cabécar, reunidas en dos grupos:

Cabécar septentrional: Cabécar de Chirripó y Cabécar del Valle de la Estrella.

Cabécar meridional: Cabécar de Talamanca y Cabécar de Ujarrás.

González (2012) realizó un recuento histórico de los estudios realizados sobre la lengua cabécar. Para el autor, el material producido puede ser clasificado cronológicamente en tres periodos:

1) Siglos XVI, XVII y XVIII: Recolección incidental de datos. En este periodo se encuentran las primeras referencias históricas de las lenguas de la región, inclusive del cabécar. Esas referencias fueron plasmadas por los conquistadores europeos en manuales burocráticos, obras históricas o informes de los frailes sobre sus actividades de evangelización. Aunque esos autores no tenían la voluntad explícita de registrar la lengua cabécar, el léxico recogido incidentalmente en ese momento es valioso, ya que constituye el registro más antiguo de esa lengua.

2) Finales del siglo XVIII y hasta inicios del siglo XX: Recopilación de vocabularios. En este periodo se hace la recopilación de listas completas de palabras.

González (2012) apunta desventajas y ventajas de esas listas. La primera desventaja reside en el hecho que eran realizadas de forma poco cuidadosa y por ende tienen muchos errores. La segunda se relaciona con el hecho de que los autores hacían las transcripciones como escuchaban las palabras, y además aplicaban la ortografía de sus lenguas maternas. En consecuencia, los sonidos de la lengua cabécar no fueron registrados de forma correcta. A pesar de eso, esas listas constituyen fuentes importantes para verificar los cambios que ha tenido el cabécar en los últimos doscientos años y también para el estudio de variedades perdidas de ese idioma. Tal como es el caso de la variedad que se hablaba en Tucurrique. Esas listas también contribuyen a la hora de reconstruir léxicos perdidos, como el caso de los numerales cardinales.

3) Inicios del siglo XX hasta la actualidad: Estudios lingüísticos del idioma. Según González (2012), en este periodo hubo un incremento en la cantidad y la calidad de los estudios del cabécar. Ese último aspecto se debe a la mejor capacitación de las personas que hicieron las recolecciones y al análisis lingüístico de los datos. Para el autor (González, 2012), el mayor problema de estos estudios recae en que se realizaron bajo paradigmas teóricos ya superados en la actualidad.

A pesar del salto cualitativo y cuantitativo, los estudios sobre el cabécar son todavía incipientes sea en lo tocante a los aspectos fonético-fonológicos, morfosintácticos, léxico-semánticos, pragmático-discursivos o sociolingüísticos. Ese artículo pretende justamente contribuir con la producción de materiales sobre temas que todavía no han sido trabajados al discutir la cuestión del bilingüismo, de la diglosia y de lenguas en contacto.

Bilingüismo y diglosia: Aspectos conceptuales

La coexistencia de dos lenguas en una misma zona geográfica es un fenómeno conocido y bastante común en todas las partes del mundo. Por tratarse de fenómenos complejos, el bilingüismo y la diglosia son temas estudiados desde diversas corrientes teóricas y disciplinas como la sociolingüística, la antropología lingüística, la psicolingüística, la neurolingüística o la pedagogía. Dado que estas discusiones sobre el concepto de bilingüismo y diglosia son bastante amplias, aquí solo se expondrán los aportes teóricos que consideramos de más relevancia para el tema que nos ocupa en este artículo.

En los años 30, Bloomfield en su libro *Language*, define el bilingüismo como “native-like control of two-languages” (1933, 56). Por su parte, Weinreich, en su libro clásico sobre el contacto entre lenguas, lo define como: “The practice of alternately using two languages will be called BILINGUALISM, and the persons involved, BILINGUAL” (1953, 1). A partir de estas definiciones clásicas, se

instaura un debate que ha ocupado la escena académica sobre el tema hasta la actualidad, a saber: ¿Hasta qué punto el hablante tiene que ser competente en una segunda lengua para ser considerado bilingüe?, ¿cuáles son los aspectos de la competencia bilingüe que deben ser considerados?, ¿las habilidades orales y escritas?, ¿dominio del léxico?, ¿fluidez?, ¿aspectos pragmáticos? Pues, aunque se tenga más dominio de la lengua materna, eso no impide que el hablante se comunique en una segunda lengua, si bien, en ciertos casos, con menos fluidez.

Moreno (1998, 211) propuso disponer las definiciones de bilingüismo en una escala. Esta tiene en un extremo las definiciones más estrictas del fenómeno que requieren dominio pleno, alternante y simultáneo de dos lenguas. En el otro, se ubica los conceptos que consideran el simple conocimiento de una segunda lengua sin importar el grado de competencia de la misma.

Sobre el bilingüismo, Moreno (1998) apunta cuatro elementos fundamentales para su estudio:

- 1) Grado: Alude al nivel de competencia del bilingüe.
- 2) Función: Se refiere a los usos dados por el hablante de los idiomas implicados.
- 3) Alternancia: Versa sobre hasta qué punto el bilingüe alterna los idiomas.
- 4) Interferencia: Se ocupa del hecho de la separación de los idiomas por el bilingüe o sea hasta qué punto logra separar esos idiomas.

Hasta el momento se ha considerado solamente una de las particularidades del bilingüismo que toca al individuo, o sea, el bilingüismo individual. Sin embargo, actualmente se reconoce también un aspecto social del bilingüismo. Ese se caracteriza como “aquella comunidad en la que todos sus componentes o una parte de ellos son bilingües” (Moreno 1998, 215-216). Según Siguan y Mackey (1986), entre los factores históricos que explican el bilingüismo, se destacan situaciones poscoloniales, las migraciones, el cosmopolitismo, la unificación o expansión política de territorios; además, se pueden agregar las zonas fronterizas y casos de sociedades tradicionales con sistemas de casamientos interétnicos bilingües (o multilingües).

Appel y Muysken (1986) apuntan tres situaciones posibles de bilingüismo social; la primera sería aquella de coexistencia de comunidades monolingües en un mismo territorio, o sea cada comunidad habla su propia lengua y la comunicación se logra a través de algunos pocos individuos bilingües. Situación ejemplificada por los autores con el caso de las antiguas colonias británicas, donde los colonizadores hablaban inglés y los nativos sus lenguas. La segunda se da cuando la mayor parte de la población es bilingüe, como en India o África.

La tercera situación sería aquella en la cual coexisten un grupo monolingüe y otro bilingüe, este último es a menudo minoritario o dominado. En esa última situación, el grupo dominante permanece monolingüe y cabe al minoritario o dominado aprender la lengua del otro grupo, ya que esa tiene mayor prestigio social. En razón de la complejidad de las situaciones lingüísticas existentes hay que tener en cuenta qué combinaciones o gradaciones de esas situaciones descritas pueden ocurrir.

En líneas generales, el bilingüismo es la capacidad que tiene un individuo de comunicarse con eficacia en dos lenguas distintas y alternadamente. Esta capacidad se puede dar a nivel individual o de una comunidad, así el fenómeno tiene una vertiente individual y otra social.

Es necesario tener en consideración que en comunidades bilingües (o plurilingües), las lenguas utilizadas no son valoradas de la misma forma, de manera similar, en comunidades monolingües, las variedades dialectales tampoco gozan del mismo prestigio. Se va a reconocer más o menos prestigio gracias al poder de los grupos sociales que las emplean. Por otro lado, los intereses políticos y económicos son determinantes en los usos lingüísticos dados a cada lengua. En comunidades bilingües, cada lengua suele ser adoptada en contextos sociales particulares y para fines sociales especiales; lo cual suele llevar a situaciones de desigualdad funcional entre las lenguas.

Para caracterizar las situaciones sociales en las cuales una comunidad de habla utiliza de forma disfuncional dos variedades de una lengua, o dos lenguas distintas, se acuñó el término *diglosia*. Como es ampliamente conocido, en 1959, Charles Ferguson definió el concepto de diglosia de la siguiente manera:

A relatively stable language situation in which addition to the primary dialects of the language, in (which may include a standard or regional standards), there is a very divergent, highly codified (often grammatically more complex) superposed variety. The vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes, but is not used by any sector of the community for ordinary conversation (Ferguson, 1959, 336).

Ferguson (1959) proporciona cuatro ejemplos divididos en dos grupos, el primero incluye el árabe y el griego; el segundo, el alemán suizo y el criollo haitiano. En el primer grupo, la variedad arcaica funciona como lengua *alta* y ocupa funciones vinculadas al prestigio social y religioso. En la segunda pareja, la diferencia entre las variedades se da entre lengua oficial y dialecto. En todos los casos, la variedad *alta* se distingue por la uniformidad gramatical y

por su uso en la comunicación formal y escrita. A su vez, la variedad *baja* se caracteriza por presentar una gran variedad formal y tiene su uso limitado a la comunicación oral, no oficial y en la literatura popular.

A fin de determinar la jerarquía entre las variedades de las lenguas, Ferguson (1959) propuso algunos rasgos:

Función social: Las variedades *alta* y *baja* son empleadas en ámbitos distintos. La primera suele ser empleada en contextos formales (por ejemplo, en administraciones públicas o en el sistema educativo) y la segunda en el contexto informales (por ejemplo, en el ambiente familiar y en la literatura popular).

Prestigio: Existe un desequilibrio funcional entre las variedades donde la *alta* tiene más prestigio que la *baja*.

Herencia literaria: La variedad de mayor prestigio cuenta con una importante tradición literaria que la variedad *baja* no posee.

Adquisición: La variedad *baja* se adquiere como lengua materna, y la variedad *alta* es adquirida formalmente en contextos de sistemas educativos.

Estandarización: La variedad *alta* está estandarizada gracias a la elaboración de gramáticas, diccionarios y normas ortográficas; la variedad *baja* no cuenta con esa estandarización, lo que le permite presentar más variaciones.

Sistema gramatical y léxico: La variedad *alta* posee características gramaticales que suelen reducirse o desaparecer en la variedad *baja*. Además, la primera cuenta con un léxico culto, técnico o especializado, y la otra tiene un vocabulario con expresiones más familiares o populares.

La definición de diglosia de Ferguson hace referencia al uso de variedades distintas de una misma lengua. Por lo tanto, no incluye contextos en los que una comunidad de habla emplea dos lenguas completamente distintas con distribución funcional y estatus social diferenciados. A partir del reconocimiento de la importancia de la propuesta de Ferguson, surgieron otras interpretaciones, de las cuales se destaca la de Fishman (1967), que contribuyeron a la ampliación del concepto de diglosia. Fishman extiende el concepto a dos lenguas no emparentadas que cumplen funciones diferenciadas dentro de una comunidad de habla. Para este autor, el bilingüismo sería un atributo individual y la diglosia una característica social. El autor establece cuatro posibles relaciones entre diglosia y bilingüismo (y multilingüismo):

Diglosia y bilingüismo: Las variedades o lenguas empleadas por una comunidad de habla se encuentran en desequilibrio funcional, pues una tiene más prestigio que la otra.

Bilingüismo sin diglosia: Las variedades o lenguas son utilizadas de modo indistinto en los mismos ámbitos sociales por los hablantes.

Diglosia sin bilingüismo: El desequilibrio funcional se da entre las lenguas utilizadas por grupos sociales distintos.

Ni diglosia ni bilingüismo: Esa sería una situación hipotética, donde una comunidad habla una sola variedad lingüística sin ningún tipo de jerarquía social.

A partir de lo visto hasta el momento, se planteará a continuación que para el caso de Alto Chirripó hay tanto bilingüismo como diglosia. Esa situación es relativamente reciente, pues a pesar de que el contacto entre las dos lenguas, cabécar y español, venga de tiempos remotos, hay una evolución de una situación de bilingüismo individual a esta situación de diglosia con bilingüismo.

Contacto entre lenguas indígenas y español

Sobre el contacto entre las lenguas indígenas y el español, Constenla (2005) afirma que su característica es la dominación de los hablantes de la última sobre los de la primera, inicialmente impuesta por la conquista territorial de Hispanoamérica. Esta situación generada en la época colonial, se perpetuaría a partir del siglo XIX con las independencias políticas hispanoamericanas. Así, la conquista española iniciada en el siglo XVI, conllevó a la expansión del castellano a la región que culmina en el siglo XX (Constenla, 2011).

Desde la época de la conquista siempre hubo una actitud despreciativa a cerca de las lenguas indígenas, que ha favorecido el uso del español, que, por su parte, ganó prestigio y uso cada vez más amplio en la administración, sistema educacional y de comunicación y se consolidó como la lengua materna de los gobernantes (Constenla, 2005). Según Constenla (2005), el bilingüismo por parte de los hablantes del castellano, a excepción de los misioneros, fue un fenómeno bastante limitado y se dio sobre todo entre el siglo XVI y la primera mitad del XVII.

Mientras tanto las lenguas indígenas sufrieron un progresivo desprestigio. En el siglo XVI, estas fueron instrumentos útiles e importantes para la conquista española, debido a que los indígenas conocían muy bien sus territorios, fauna, flora y poblaciones vecinas, así se convertían en portadores de informaciones estratégicas y mano de obra (esclava) para la expansión colonial. Posteriormente, las lenguas indígenas empezaron a obtener una valoración negativa que culmina en la segunda mitad del siglo XVIII con el deseo manifiesto por parte de la corona española en su extinción (Triana y Antorveza 1987, 91 citado por Constenla, 2005). Por lo tanto, fueron los indígenas quienes tuvieron la creciente necesidad de hacerse bilingües. Inicialmente fueron solo algunos

individuos que servirían como intérprete, y con el pasar del tiempo el bilingüismo llega a situaciones de diglosia y mismo al reemplazo del uso de las lenguas indígenas por el español. Actualmente, existen varios pueblos indígenas en América latina que tienen como lengua materna el español².

Innumerables fueron las lenguas indígenas que se extinguieron por toda Hispanoamérica gracias a la expansión del español. En Costa Rica, aún en la época colonial, se extinguieron el nahua, el chorotega y el huetar (este usado como lengua general por los españoles, debido a su extensión y por ser conocido por hablantes de otras lenguas nativas tanto del norte como del sur del país); en 1930 el rama sucumbió; y “los últimos hablantes fluidos de térraba y de boruca murieron en la primera mitad de la década pasada” (Constenla, 2011, 94)³.

Hablar cabécar en Alto Chirripó: la lengua en plena vitalidad

La situación actual de supervivencia de las lenguas indígenas en Costa Rica es muy delicada y la lengua cabécar se destaca por su alto grado de conservación a pesar del contexto poco propicio. En un estudio sobre la fonología y ortografía cabécar, González (en prensa) elabora diversas reflexiones acerca de esa lengua y sobre su estado de conservación. Uno de sus aportes consiste en un diagnóstico de la *vitalidad lingüística* de ese idioma, concepto definido por el autor de la siguiente forma:

la capacidad que posee un grupo minoritario de mantener la plena funcionalidad de su lengua en un contexto de las relaciones sociales interétnicas. De acuerdo con esto, entre mayor sea la vitalidad lingüística de un idioma, menor es el riesgo de que muera. La vitalidad lingüística de un idioma es un fenómeno que se determina a través de diversos factores, pues la desaparición de las lenguas es un evento que, desde un punto de vista causal, es bastante complejo (González, en prensa)

2 Situación muy semejante puede ser encontrada en otros puntos de las Américas en relación con el encuentro entre las lenguas de los colonizadores, como el portugués o inglés, y las lenguas indígenas.

3 Sobre la situación lingüística de Costa Rica, no se puede obviar la llegada de otras lenguas que componen la diversidad actual. Así, el español no fue la única lengua en llegar a Costa Rica (ni a Hispanoamérica): Hablantes del térraba (variedad del naso) a finales del siglo XVII se establecieron al suroeste de Costa Rica migrando desde el noroeste de Panamá; en la mitad del siglo XIX, hablantes del criollo de base inglesa proveniente del Caribe occidental, en especial de Jamaica, se instalan en la costa atlántica; y en la segunda mitad del siglo XX hablantes del guaimí o *ngäbere* empezaron a inmigrar de Panamá (Constenla, 2011). Todas estas lenguas son consideradas como lenguas territoriales, concepto que “se refiere a la lengua materna de un grupo de habitantes de un territorio en el cual es usada normalmente por ellos al menos en parte de las situaciones comunicativas” (Constenla, 2011, 94). Constenla (2011) describe aún la llegada de otras lenguas a Costa Rica, como el misquito, cantonés, yídish o gallego, pero esas no se convirtieron en lenguas territoriales.

En la elaboración del diagnóstico de la vitalidad de la lengua cabécar, González (en prensa) utiliza factores de análisis que toman en cuenta criterios de estatus, demográficos y de soporte institucional⁴. El autor concluye que la lengua cabécar se encuentra en diferentes estados de vitalidad dependiendo del territorio. En Alto Chirripó (caso que nos interesa acá) el estado de la lengua cabécar es “vulnerable”. A pesar de no estar en el punto máximo de la escala presentada por la UNESCO (que sería “a salvo”⁵), ese sería el mejor estado de conservación encontrado para la lengua cabécar en los territorios abarcados. Para los territorios de La Estrella y Talamanca cabécar, la lengua cabécar fue diagnosticada como “en peligro” y en la zona sur, en Ujarrás, como “seriamente en peligro” (González, en prensa).

A este diagnóstico, nos gustaría añadir observaciones propias de nuestro trabajo de campo para el caso de la variación norteña del cabécar de Alto Chirripó, sobre todo en relación con la situación del bilingüismo y su avance en los últimos tiempos a una situación de bilingüismo con diglosia. Nuestra investigación en Alto Chirripó empezó en el año 2008, sobre la temática de la transmisión del conocimiento tradicional entre los cabécares. Dada la cercanía de ese tema a la escuela y a cuestiones relacionadas a los usos de la lengua cabécar, hemos realizado trabajos que versan también sobre esos temas. En nuestros trabajos de campo, desde entonces, tuvimos la oportunidad de vivenciar el contacto entre la lengua cabécar y el español.

Bilingüismo y diglosia en Alto Chirripó

En Alto Chirripó la lengua cabécar está en plena vitalidad y es usada en el ámbito familiar, mientras que el español se restringe a la comunicación con los no hablantes del cabécar (no indígenas en su mayoría o indígenas de otros pueblos). Una primera observación sobre el empleo del español se hace necesaria. En este sentido, es importante destacar el uso diferenciado dependiendo del contexto, la actitud no es la misma si están en el territorio indígena que, por ejemplo, en la ciudad de Turrialba o en las comunidades de la La Suiza, Platanillo y Grano de Oro. Por lo general, los cabécares no tienden a hablar mucho con la gente de afuera (salvo si están borrachos), pero en la ciudad parece ser que se retraen todavía más. En territorio indígena parecen sentirse más cómodos para hablar, en español o cabécar, en presencia de alguien de afuera, que en la ciudad.

4 Como aclara el autor en su estudio, tales criterios fueron elaborados por la UNESCO (2003) con el fin de analizar la vitalidad de las lenguas.

5 La escala tiene como “grados de vitalidad: 0- extinta, 1- en situación crítica, 2- seriamente en peligro, 3- en peligro, 4- vulnerable, 5- a salvo” (González, en prensa, 33).

Por lo menos en parte y sin buscar en fenómenos históricos de más larga data⁶, esta actitud retraída de los indígenas puede ser explicada si tenemos en cuenta que en los contextos mestizos y más urbanizados que el territorio indígena y, principalmente en los más cercanos a este, existe un prejuicio en relación con la lengua (y cultura) cabécar. Ese prejuicio puede ser explicitado en la expresión utilizada en estos lugares para referirse a la lengua indígena nombrada como *dialecto*. Es común escuchar a la gente no indígena referirse a la lengua cabécar como el “dialecto de los indígenas”. De la misma forma, los mismos indígenas aprenden que lo que hablan es “dialecto” y cuando están empleando el español aplican este término para referirse a su lengua. Es común escuchar enunciados del tipo: “*ju* (casa), así se dice en dialecto” o “*nima* (pescado), así se dice en dialecto”. Fórmula constantemente aplicada para enseñar léxico a la gente de afuera.

Desde el punto de vista sociolingüístico, es correcto afirmar que la forma como se habla en Alto Chirripó es una variedad diatópica o dialecto del cabécar, ya que sus hablantes reconocen diferencias entre como hablan y el modo hablado por los cabécares del sur o del Valle de la Estrella. Sin embargo, para el *sensu* común, *dialecto* está situado en la escala de prestigio por debajo de lengua, pues es considerado como una variedad imperfecta o incompleta, que no llega a tener todas las cualidades necesarias para alcanzar el estatus de *lengua*. Así, para el caso del cabécar emplear *dialecto* para definirlo es una forma de disminuir a esta lengua y sus variedades, como si no tuviesen el léxico necesario ni una estructura suficientemente compleja para expresar todas las situaciones vivenciadas por su comunidad de habla. Dentro de esa misma lógica, el español es considerado como *lengua*, ya que está dotado de todo lo necesario para que la comunicación entre sus hablantes sea fluida y eficaz, por lo mismo hablada por la mayor parte de la población, y es la lengua oficial del país, de sus instituciones y gobernantes.

A partir de la comprensión de esa desvalorización de la lengua cabécar en relación con el español, queda más fácil entender por qué a los indígenas no les gusta hablar su idioma en ambientes foráneos. Además, el español hablado por los indígenas tiene acento e inferencias de su lengua materna, por ejemplo, no suelen emplear los artículos y no suelen flexionar los verbos. Eso es motivo de burla por parte de los no indígenas, lo que agrega una razón más a la actitud retraída de ellos.

La competencia lingüística del español no es la misma entre los cabécares, existen diferencias por grupos etarios y sexo. Las mujeres mayores tienden a tener un grado de competencia más restringido del español, por lo que se sienten

6 Está claro que este fenómeno es complejo y con múltiples causas, muchas de las cuales son históricas. Sin embargo en esa exposición solo tomo en cuenta algunas de ellas y no trataré las históricas.

más a gusto en su lengua materna. Solo cuando se sienten en confianza se arriesgan a comunicarse en español. Por lo general, tal hecho se da cuando están lejos de las miradas de los esposos y de sus hijas o hijos, y con una única persona no hablante del cabécar. De lo contrario, si es indispensable hablar a un interlocutor monolingüe (español), prefieren servirse de sus familiares como traductores.

Tal situación contrasta con la de los hombres mayores, quienes tienen más dominio del español, y lo demuestran, aunque con pena, cuando deben afrontar relaciones (sobre todo comerciales) con los no indígenas. En sus historias personales, es bastante común escuchar relatos en los que recuerdan que, cuando jóvenes, fueron a trabajar a lugares lejanos como las bananeras de Limón o cerca de la frontera. Esto les permitió adquirir conocimientos del español más amplios que los de sus esposas, quienes siempre estuvieron en territorio cabécar. En ambos casos, el aprendizaje del español se dio en contextos laborales, comerciales o de matrimonios (este último sobre todo en el caso de las mujeres), pero nunca en el sistema educativo, pues los cabécares mayores no tuvieron la oportunidad de asistir a la escuela primaria.

La situación de los jóvenes y adultos, mujeres y hombres entre 25 y 45 años, se caracteriza por un nivel de competencia relativamente bueno del español oral; aun así siguen empleando el cabécar en el dominio familiar. Inclusive algunos de ellos llegaron a asistir a la escuela fuera del territorio, ya que la implementación de las escuelas en este sitio es relativamente reciente. Para esa franja etaria, es más común encontrar mujeres que también han tenido experiencias de vida laboral o personal fuera de los territorios.

Actualmente, los jóvenes menores de 25 años y los niños tienen como lengua materna el cabécar, pero, al entrar a la escuela, se tornan bilingües. Esta institución se caracteriza por introducir el uso del español en la cotidianidad de los indígenas por algunas razones. Hasta los años 90, existían pocas escuelas en Alto Chirripó, es después del año 2000 que estas empiezan a multiplicarse. En el momento de implementación de las escuelas por todo el territorio, el perfil de los maestros que vinieron trabajar a la zona, se caracterizó por gente que no hablaba cabécar, aunque en algunos casos tuvieran orígenes cabécar. Básicamente, eran gente de afuera del territorio, no indígenas, indígenas de otros pueblos o cabécares de otros territorios. Sin embargo, todos tenían en común el hecho de no hablar dicho idioma; por eso, debían relacionarse con los estudiantes y sus familiares e impartir sus lecciones en español. Esta situación ha venido cambiando debido a la formación de maestros cabécares hablantes de su idioma, quienes vienen en relevo a esa primera generación de maestros. Aunque, justamente en ese gremio floreciente, el español se ha establecido como el idioma de prestigio y como el de la escuela. Así, los mismos maestros

cabécares, hablantes maternos de su idioma, empiezan a preferir el uso del español. A esta situación, se suma el hecho de que la mayor parte de los materiales didácticos no están redactados en cabécar. Por lo mismo, aunque que se hable esta lengua y se desee emplearla en el aula, hay una dificultad de orden práctica impuesta por los materiales didácticos⁷.

Además, el prestigio del español en el contexto escolar está también vinculado a la importancia de la renta que genera una escuela para la comunidad donde está ubicada, que por lo general practica la agricultura de subsistencia y no tiene ningún tipo de ingreso económico (Lamounier, 2012). Como ya discutimos en otro lugar (Lamounier, 2012), la implementación de una escuela implica la circulación permanente de dinero desde el momento de su construcción y sigue con el salario de los maestros, las becas de los chiquitos y el presupuesto del comedor. Se suma a eso la importancia dentro del pensamiento indígena de la adquisición de conocimientos ajenos, ya presente en la lógica chamánica (Lamounier, 2009).

Así en los últimos veinte años, el español ha ganado prestigio y es usado cada día de forma más versátil en el territorio. La intensidad de su empleo es mayor en las zonas fronterizas, pues cuanto más adentro se esté, se nota que se utiliza menos el español y más el cabécar. La intensificación del uso en las zonas limítrofes se incrementa gracias a las relaciones establecidas con los no indígenas⁸ debido a factores como relaciones comerciales (venta de productos agrícolas y pecuarios), adquisición de los diversos beneficios del gobierno (bonos para construir casas, pensiones y becas), y algunos matrimonios (principalmente entre mujeres indígenas y hombres no indígenas).

En este contexto, no se puede obviar que el número de personas bilingües se ha incrementado sobre todo a partir de la introducción de las escuelas, hecho que sin duda facilita el mayor uso del español. Así, todo indica que en la zona el bilingüismo (cabécar/español) está en transición, deja de ser un fenómeno individual para ser uno social. Por factores circunstanciales, los cabécares se están tornando bilingües como comunidad, debido al contacto con una sociedad mestiza monolingüe. Los miembros de esta sociedad, con raras excepciones, no hablan ni entienden nada o casi nada en lengua cabécar, aunque pasen en contacto con la lengua indígena durante muchos años. Tampoco hacen esfuerzos significativos por aprender el cabécar. Entonces, les

7 Sobre el impacto de la escuela sobre la lengua cabécar, véase Lamounier (2009) y Lamounier (2012).

8 Al parecer, desde la llegada de los españoles, los cabécares estuvieron en contacto con el español. Por lo mismo, desde hace muchos siglos, hay relaciones entre cabécares y europeos. De ahí que no se puede caracterizarlos como un pueblo aislado, tal vez podrían entrar en cierta medida en una categoría de aislamiento voluntario, pues el hecho de replegarse cada vez a lugares más lejanos en la cordillera, nos indica una voluntad de no contacto o de vida autónoma.

corresponde solo a los indígenas aprender el español para comunicarse con la población de su entorno y con los servicios básicos ofrecidos por el gobierno.

Consideraciones finales

Se puede percibir que en el pasado hubo coexistencia de dos comunidades monolingües (indígenas, cabécar/no indígenas, español) en un mismo territorio, con algunos individuos bilingües que servían de intérpretes, situación característica del encuentro inicial entre colonizadores y pueblos nativos. Pero actualmente nos encontramos frente a una evolución de esa situación hacia una en la cual existe un grupo monolingüe dominante y otro minoritario bilingüe, la cual también es típica de encuentros entre colonizadores españoles y amerindios.

A dicho contexto, se agrega la diglosia, el español se caracteriza por su uso en los ambientes formales como la escuela, puestos de salud, juzgados, mientras el cabécar se vincula al ambiente familiar. El español también viene caracterizándose como lengua de prestigio, situación en la cual la escuela y el gremio de maestros juegan una influencia preponderante. Esa lengua gana cada día más espacio gracias a su mayor sistematización. Aunque hay esfuerzos para la implementación de una educación bilingüe y para que los materiales educativos, de salud o sobre derechos básicos sean escritos en cabécar, este tipo de iniciativa está lejos de consolidarse. Los materiales existentes hoy forman parte de iniciativas personales, apoyadas muchas veces por las universidades públicas, pero no constituyen un tema prioritario en la agenda de las políticas públicas. Al mismo tiempo, existe un *caos ortográfico* y los textos, en su gran mayoría, están mal transcritos, hechos que dificultan la lectura llegando al extremo de volverlos totalmente incomprensibles (González, en prensa).

En relación con la adquisición, el cabécar todavía es la lengua materna y el español debe ser aprendido en la escuela. En un futuro próximo, esta situación puede cambiar, ya que los jóvenes y niños empiezan a preferir el uso del español al del cabécar y podrán preferir enseñar a sus hijos el idioma de mayor prestigio, el español en este caso. La estandarización del español es mucho mayor que la del cabécar; para esa lengua los estudios lingüísticos sistemáticos y serios están apenas empezando. Sobre la herencia literaria, el cabécar posee un vasto repertorio de historias de orígenes y de cantos rituales que son parte de su tradición oral y que todavía no tienen su contraparte escrita.

A pesar de todo esto, el cabécar sigue teniendo vitalidad y es el idioma de uso más frecuente en el territorio indígena de Alto Chirripó. La vitalidad de la lengua cabécar forma parte de un contexto favorable y permite que otros aspectos de la cultura también sigan vivos. Además de la variedad cotidiana, los

cabécares cuentan con otra variedad empleada en sus cantos rituales. Esa es cada día menos conocida, pues es empleada solamente en contextos rituales y debe ser aprendida a través de una enseñanza formal.

Actualmente, varios estudios demuestran la existencia de una sistematización de las formas de transmisión del conocimiento indígena que hacen parte de un *arte de la memoria indígena*, que pueden combinar la oralidad con elementos musicales o pictográficos (véase en este número el artículo de Fausto, Franchetto y Montangani o Severi, 1996, 2007). Sin embargo, ese arte necesita tener quien lo aprenda, se necesitan jóvenes dispuestos a dedicar años de sus vidas al aprendizaje de los cargos tradicionales. Ese es un serio problema entre los cabécares, pues no hay casi ningún joven dispuesto a dedicarse a esas actividades. Así, cada vez menos jóvenes se interesan por acceder a los cargos tradicionales que emplean la variedad ritual; les llama más la atención ir a la escuela y aspirar a ser maestros.

La variedad cotidiana del cabécar está perdiendo prestigio. Se puede percibir que esa tendencia afecta otros aspectos culturales que van desde la confección de objetos, la realización de los rituales y también el uso de la variedad ritual de la lengua. Es importante la ampliación de los esfuerzos de sistematización de la lengua cabécar, así como de la producción de materiales en ese idioma y su valoración positiva por parte de los indígenas y de los no indígenas. De lo contrario, en breve, en Alto Chirripó encontraremos una situación similar a la de otros territorios cabécares y de otros pueblos indígenas, donde el idioma nativo fue completamente substituido por el español.

Se recuerda que el mayor problema de la desaparición de una lengua, en este caso indígena, es que con ella desaparecen los pueblos que la hablan y la diversidad cultural y ambiental vinculadas a ellos. Es urgente quebrar la hegemonía del español como lengua única de Costa Rica y tomar consciencia de la importancia de la diversidad lingüística del país. Es importante crear espacios sociales que permitan el uso de lenguas como el cabécar, bribri, guaimí (o *ngäbere*), guatuso (o *malecu*) o criollo limonense para ir más allá del ambiente escolar. Al valorarse a esas otras lenguas como lenguas vivas e importantes, se dará oportunidad para que la diversidad cultural y ambiental tenga la posibilidad de existencia futura.

Referencias bibliográficas

Appel, Rene y Peter Muysken. (1996). *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel lingüística.

Bloomfield, Leonard. (1953). *Language*. New York: Henry Holt.

- Constenla Umaña, Adolfo. (2005). ¿Existe relación genealógica entre las lenguas misumalpas y las chibchenses? *Estudios de Lingüística Chibcha* 24, 7-85.
- Constenla Umaña, Adolfo. (2008). Estado actual de la subclasificación de las lenguas chibchenses y de la reconstrucción fonológica y gramatical del protochibchense. *Estudios de Lingüística Chibcha* 27, 117-135.
- Fishman, Joshua A. (1967). Bilingualism with and without diglossia, diglosia with and without bilingualism. *Journal of Social Issues*.
- González Campos, Guillermo. (En prensa). Fonología y ortografía del cabécar. Apuntes dirigidos a maestros de lengua y cultura.
- Ferguson, Charles. (1959). Diglossia. *Word*, 15, 325-340.
- González Campos, Guillermo. (2012). *Documentación y estudio de la lengua cabécar: recuento histórico y bibliográfico*. Ponencia presentada en el 54 Congreso Internacional de Americanistas. Viena. Disponible en: http://www.academia.edu/1812916/Documentacion_y_estudio_de_la_lengua_cabecar_recuento_historico_y_bibliografico
- Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). (2011). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Resultados generales*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Lamounier, Alice. (2009). La enseñanza del cosmos: la experiencia de los maestros de cultura bribris y cabécares. *Intercambio Revista sobre Centro América y el Caribe*, 6 (7), 31-54. Disponible en: <http://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/3170>
- Lamounier Ferreira, Alice. (2012). Algunas reflexiones sobre la enseñanza del cabécar como lengua materna en las escuelas primarias. *Revista Voces*, 7 (1), Enero-junio, 87-101. Guatemala.
- Margery Peña, Enrique. (1989). *Diccionario cabécar-español español-cabécar*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Moreno Fernández, Francisco. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Siguán, Miguel y Mackey, William Francis. (1986). *Educación y bilingüismo*. Madrid: Santillana/UNESCO.
- UNESCO. (2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. París: UNESCO.
- Weinreich, Uriel. (1953). *Languages in contact. Findings and problems*. The Hague: Mouton.